

J. DE C. SERRA Y RAFOLS  
*Conservador del Museo de Barcelona*

LA EXPLORACIÓN DE LA NECRÓPOLIS  
NEOLÍTICA DE LA BÓVILA MADURELL  
EN SANT QUIRZE DE GALLINERS



Extracto del «Museo de la Ciudad de Sabadell», vol. III.

SABADELL  
1947







J. DE C. SERRA Y RAFOLS  
*Conservador del Museo de Barcelona*

LA EXPLORACIÓN DE LA NECRÓPOLIS  
NEOLÍTICA DE LA BÓVILA MADURELL  
EN SANT QUIRZE DE GALLINERS



Extracto del «Museo de la Ciudad de Sabadell», vol. III.

SABADELL  
1947



### *El descubrimiento*

Al construirse, en 1921, la vía de los Ferrocarriles de Cataluña de Sant Cugat del Vallés a Sabadell, casi a las puertas de esta industriosa ciudad, pero en el término de Sant Quirze de Galliners o de Tarrasa, inmediatamente después del lugar en que la ferrovía cruza, viniendo de Barcelona, por debajo de la carretera de Sabadell a Rubí (oficialmente carretera de Molins de Rey a Caldas de Montbuy), fué preciso excavar una profunda trinchera que cortó las arcillas cuaternarias que en este lugar cubren con un manto superficial los terrenos que formaron el fondo del lago terciario que ocupó toda la depresión vallesana. Esta remoción, como en tantos otros lugares, fué la causa de los descubrimientos arqueológicos de que vamos a ocuparnos brevemente.

A una profundidad aproximada de dos metros, o sea en la parte alta de la trinchera (mucho más profunda), fué cortada una fosa, reconocible por la diferente coloración y consistencia de la tierra y por la presencia de piedras extrañas a la composición uniforme de las arcillas que, como hemos dicho, forman la capa superficial del terreno. Observada su presencia y la de objetos de industria humana, en la misma fosa y en las tierras extraídas al cavar la trinchera, por don LUIS MAS y don VICENTE RENOM, recogieron los primeros hallazgos, el más importante de los cuales fué un vasito liso, hecho a mano, de fondo esférico y paredes cónicas, que



ingresaron en el Museo de Arte y Arqueología de Barcelona (no existía aún en aquel tiempo el Museo Arqueológico de la ciudad condal), donde han permanecido inéditos hasta la fecha, sin que sepamos por qué causa no han sido dados a conocer en diferentes publicaciones que, posteriormente, se han hecho de sepulturas del mismo tipo descubiertas en diversos lugares de Cataluña.

Seguidamente, al avanzar la trinchera hacia Sabadell, fueron devastados hasta tres enterramientos, recogándose un vaso de forma de casquete esférico y otro con asa tubular, y en el último enterramiento, protegido por dos grandes piedras, un caracol marino (género *Cassis*) y una defensa de jabalí, ambos con agujero para servir de pendientes. Dichos objetos también fueron ingresados en el Museo de Arte y Arqueología de Barcelona.

Ya inaugurado, en 1.º de junio de 1922, el ramal del ferrocarril de Sant Cugat a Sabadell, se descubrió, en la proximidad de la trinchera más próxima a Sant Quirze, e interferido por la misma, un silo de corte vertical ovoide en el que, revueltos entre piedras importadas, se encontraron fragmentos de varios vasos lisos y algunos decorados con cordones e impresiones digitales.

Tales objetos constituyen la primera aportación que se hizo al Museo de la ciudad de Sabadell, como procedentes del lugar que nos ocupa.

## La exploración

En aquel entonces, las tierras circundantes estaban destinadas al cultivo y las labores de éste, como es natural, no profundizaban, como máximo, hasta más allá de los 30-40 cm., de manera que había pocas posibilidades de que se hicieran nuevos hallazgos. Pero poco después, al cabo de diez años, en agosto de 1931, se estableció una bóvila o ladrillería al N. O. de la vía, ocupando el espacio que queda entre la misma y el camino antiguo de Sabadell a Sant Quirze, por el Mas Durán. Es la bóvila «Madurell», que ha dado nombre a la estación arqueológica. El nuevo destino del terreno provocó labores muy profundas, al explorar para aquella industria toda la capa de arcilla hasta llegar al llamado «tortorá», lo que determinó el descubrimiento de numerosos restos arqueológicos. Estos son, esencialmente, de dos épocas: unos, los más antiguos, corresponden al neolítico, y aparecen a mayor

profundidad, por término medio de 1,60 a 2 m.; los otros, enteramente independientes, pertenecen a la primera Edad del Hierro y quedan a una profundidad que no suele ser superior a un metro. Aquí nos ocuparemos exclusivamente de los primeros. Conviene antes manifestar que si esta estación puede decirse que es una de las neolíticas que ha proporcionado mayor cantidad de material y éste está mejor documentado, se debe a la perseverancia incomparable prestada a la vigilancia de la explotación de la ladrillería por don VICENTE RENOM, el cual ha puesto en la exploración de todos los restos de que ha tenido noticia en el curso de los años, una atención y cuidado extremados. Fruto de estos desvelos es la magnífica colección de piezas de esta procedencia que se guardan en el Museo de la ciudad de Sabadell que, repetimos, en lo que se refiere a los hallazgos sepulcrales, es la más numerosa, completa y documentada que existe en Cataluña.

Desde 1944, la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas ha prestado una decidida ayuda a estos trabajos, y también el Ayuntamiento de Sabadell, con la prestación de peonaje, lo que ha permitido extremar aún más aquella vigilancia y cuidado en el estudio; prueba de la eficacia de esta colaboración es que los hallazgos se han multiplicado extraordinariamente durante estos últimos tiempos, y pocos deben ser los que han pasado inadvertidos. Diferentes arqueólogos han visitado los trabajos a lo largo del dilatado tiempo en que han tenido lugar, lo que demuestra el interés que han despertado en el mundo científico. Recordemos los nombres de BOSCH Y GIMPERA, PERICOT, CASTILLO, COROMINAS; más tarde ALMAGRO y MALUQUER, y últimamente el Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas, BARÓN DE ESPONELLÁ. Todos ellos han presenciado o tomado parte en la excavación de alguna de las fosas de enterramiento que constituyen la parte principal de la estación. Con frecuencia alumnos del Seminario de Prehistoria de la Universidad, acompañando a diversos de los arqueólogos citados, han sido testigos de estos trabajos. Ellos por sí solo son para el Museo de Sabadell un timbre de gloria que pueden ostentar pocas instituciones de esta clase en nuestra tierra. Nosotros hemos tenido estos últimos tiempos el honor de colaborar con don VICENTE RENOM en la dirección de las investigaciones, y es con su autorización que publicamos estas líneas, accediendo, gustosos a la invitación que nos ha sido hecha por el Museo de Sabadell<sup>1</sup>. No debemos olvidar consignar las facilidades encontradas para efectuarlos de parte del propietario de la bóvila don PEDRO MADURELL, al que reiteramos desde aquí nuestro agradecimiento.



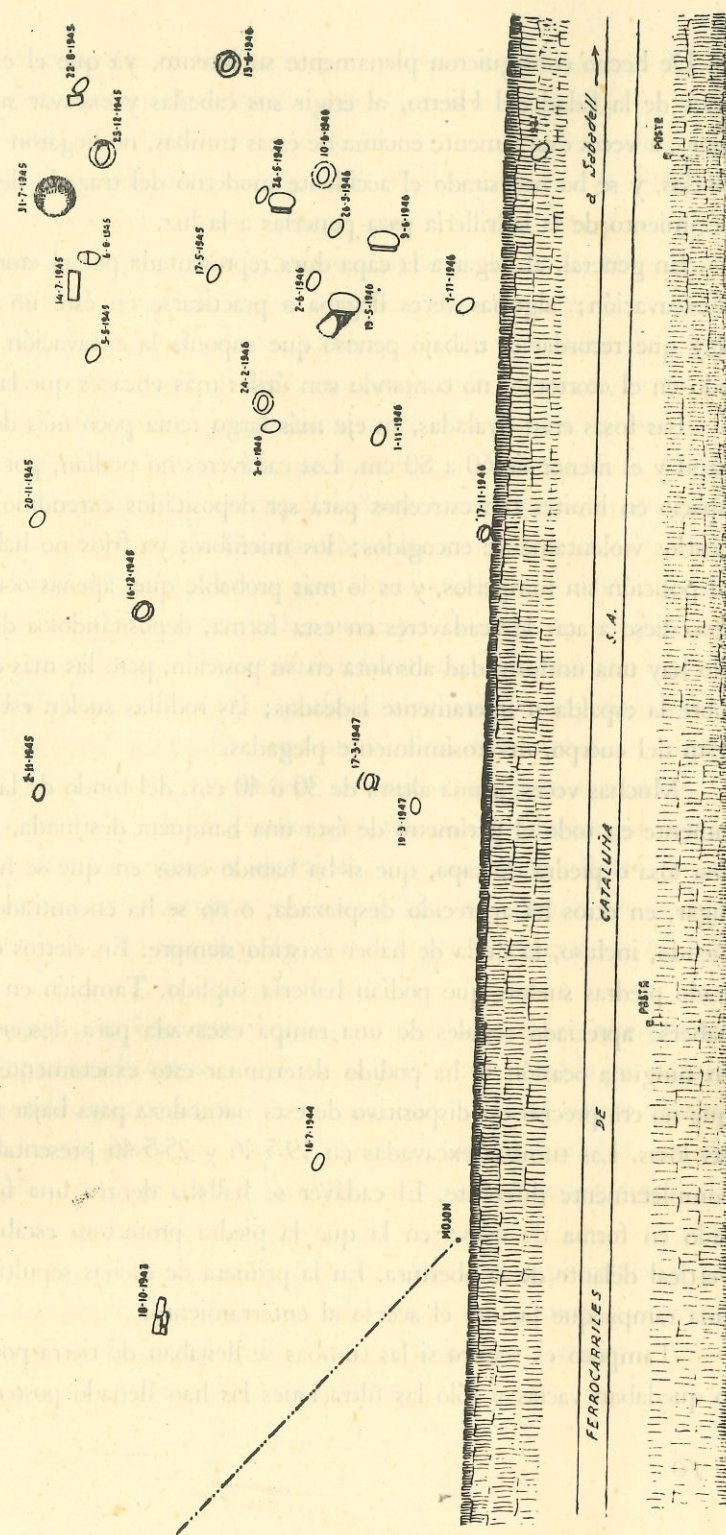
## La necrópolis neolítica

La estación arqueológica neolítica de la b6vila Madurell est6 constituida por los restos bastante numerosos de una necr6polis, de la que se han excavado casi medio centenar de tumbas y, en el mismo solar, por otros mucho menos abundantes de un poblado contempor6neo. El estudio que se puede hacer de la primera es bastante completo, mientras que lo que se puede decir del segundo es todav6a muy poco. La necr6polis no se ha podido observar est6 limitada por cerca o muro de ninguna clase y, teniendo en cuenta que pasa lo propio en las dem6as de la misma cultura conocidas en Catalu6a y fuera de ella, puede creerse se trataba de cementerios abiertos, como suelen serlo la mayor6a de aquellos que corresponden a pueblos en cuya religiosidad no entra la idea de que la tierra que ha de recibir a los muertos tenga un car6cter sagrado, o en que esta idea no ha tomado todav6a una forma precisa y material. Esta ilimitaci6n del terreno dedicado a necr6polis, al conjugar con una poblaci6n escasa, trae aparejado el hecho de estar las sepulturas muy espaciadas; nada, pues, de tumbas colocadas estrechamente unas junto a otras o sistem6ticamente superpuestas; en su lugar, tumbas separadas entre s6 por distancias muy irregulares, del orden de los cinco o seis metros o m6s todav6a. Su profundidad, en cambio, es bastante uniforme, como hemos dicho, de 1,60 a 2 m. las m6s de las veces; estas cifras no deb6an ser muy inferiores en el tiempo en que fueron excavadas, ya que el grosor de tierras acumuladas con posterioridad no parece ser muy grande. En los cortes, debajo de la tierra vegetal removida recientemente, que tiene un grueso de 20-30 cm., aparece otra capa en la que todav6a no se distingue una diferenciaci6n neta entre la tierra removida de antiguo, al cavar las fosas, y aquella que qued6 intacta; capa que puede representar los acarreos posteriores a la excavaci6n de las tumbas. Por debajo, y a profundidades en total inferiores a un metro, empieza y6 a distinguirse entre la tierra removida y la virgen, distinci6n tanto o m6s de consistencia que de coloraci6n, y que requiere, para apreciarlas, un ojo y una mano experimentados.

Se trata, pues, de tumbas profundas, de un pueblo que quería preservar a sus muertos de las violaciones accidentales que pudieran provocar inintencionalmente los mismos hombres, los animales o la acción de las aguas y demás agentes natura-

AGRUPO DE ENTERRAMIENTOS NEOLÍTICOS EN LA BÓVILA MADURELL DE SAN QUIRICO JUNTO A MADURELL

ESCALA 1:200





les. De hecho consiguieron plenamente su intento, ya que el establecimiento posterior de la Edad del Hierro, al erigir sus cabañas y excavar sus silos para provisiones, a veces exactamente encima de estas tumbas, no llegaron a alcanzarlas y destruirlas, y se ha necesitado el accidente moderno del trazado del ferrocarril y establecimiento de la ladrillería para ponerlas a la luz.

En general, al llegar a la capa dura representada por el «tortorá», se suspendía la excavación; algunas veces llegaba a practicarse en éste un hoyo poco hondo. Hay que recordar el trabajo penoso que suponía la excavación de una fosa, sobre todo en el «tortorá», no contando con útiles más eficaces que las hachas de piedra.

Las fosas eran ovaladas, su eje más largo tenía poco más de un metro de longitud y el menor de 60 a 80 cm. Los cadáveres no podían, por lo tanto, encontrar espacio en límites tan estrechos para ser depositados extendidos, y era preciso colocarlos violentamente encogidos; los miembros ya fríos no habrían podido tomar tal posición sin romperlos, y es lo más probable que, apenas ocurrida la muerte, se procediese a atar los cadáveres en esta forma, depositándolos después en las fosas. No hay una uniformidad absoluta en su posición, pero las más de las veces reposan sobre la espalda o ligeramente ladeados; las rodillas suelen estar más altas que el resto del cuerpo, inverosímilmente plegadas.

Muchas veces, a una altura de 30 ó 40 cm. del fondo de la fosa, se recorta netamente en todo el perímetro de ésta una banqueta destinada, al parecer, a recibir una losa o piedra de tapa, que si ha habido casos en que se ha encontrado en su lugar, en otros ha aparecido desplazada, o no se ha encontrado rastro de ella, cabiendo, incluso, la duda de haber existido siempre. En ciertos casos se han encontrado piedras sueltas que podían haberla suplido. También en algún caso parecen haberse apreciado señales de una rampa excavada para descender a la fosa, pero en ninguna ocasión se ha podido determinar esto exactamente, cabiendo observar que no era preciso un dispositivo de esta naturaleza para bajar el cadáver y colocar las losas. Las tumbas excavadas en 19-5-46 y 25-5-46 presentaban una disposición completamente diferente. El cadáver se hallaba dentro una fosa excavada por el lado en forma de cueva en la que la piedra protectora estaba situada en forma vertical delante de la obertura. En la primera de dichas sepulturas pudo apreciarse una rampa que facilita el acceso al enterramiento.

Tampoco es seguro si las tumbas se llenaban de tierra por debajo de las losas o quedaban vacías y sólo las filtraciones las han llenado posteriormente. Postula a

favor de la primero la presencia en las tierras que recubren inmediatamente los cadáveres de piedras y fragmentos de «tortorá», que el arrastre lento de las aguas no habrían podido acarrear; pero hablan a favor de los segundo el hecho observado, por lo menos en un caso (sepultura excavada el día 17 de noviembre de 1946), de encontrarse parte de la losa rota y caída, a juzgar por su posición casi vertical, encima del cadáver, posición que no habría podido adoptar si debajo de ella hubiese habido tierra, aunque fuese removida y poco compacta. Pero hay más, y esta observación se refiere a la gran mayoría de las tumbas: los cráneos aparecen, o bien caídos sobre su norma basilar, o bien de lado, reposando sobre los parietales, en posiciones, por lo tanto, que suponen un desplazamiento *postmortem*, producido al quedar libres de los ligamentos musculares que los mantienen en su lugar. La primera posición podría explicarse en parte por el violento encogimiento producido al depositarlos en las reducidas fosas, aunque la cabeza no estuviese atada pero sí doblada sobre el pecho, cosa también posible; pero la segunda es más difícil de razonar. Para conciliar todos los hechos observados puede pensarse que encima del cuerpo, en especial de la cabeza, se colocaban ramas u hojarasca, que creaban allí un espacio vacío que permitía estos movimientos posteriores del cráneo, imposibles si éste hubiese quedado aprisionado inmediatamente por la tierra. En cambio, en el resto del cuerpo, parece observarse más claramente este aprisionamiento inmediato, ya que de otra manera los huesos de las piernas, por ejemplo, al descomponerse los músculos y ligaduras vegetales que los sujetaban, difícilmente se habrían mantenido en la posición en que se encuentran sin la ayuda de la tierra que los rodeaba. La orientación de los cadáveres, no muy rigurosa, es, por lo general, de N. NE. a S. SO.

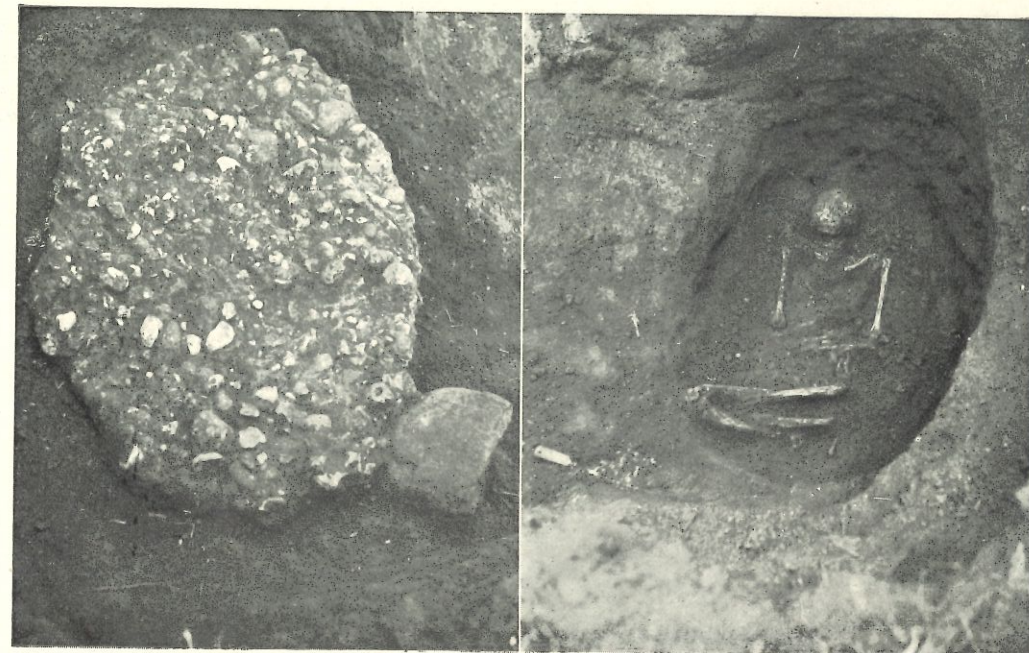
Las losas de cubierta, en los casos en que han sido encontradas, están formadas por trozos de conglomerado extremadamente grosero, o sea formado por elementos de gran tamaño, a los que es imposible dar más que una muy escasa regularidad. La utilización de una piedra tan poco a propósito para la finalidad con que era empleada, se explica por la proximidad al lugar de bancos de esta composición, mientras que para traer otras piedras era preciso ir muy lejos.

Esta forma de inhumar encogidos los cadáveres hay que explicarla más por un rito funerario, cuyo origen puede buscarse en el temor a los muertos que aconseja atarlos para que no puedan causar daño a los vivos, que en el ahorro de trabajo que supone abrir fosas de más amplias dimensiones.

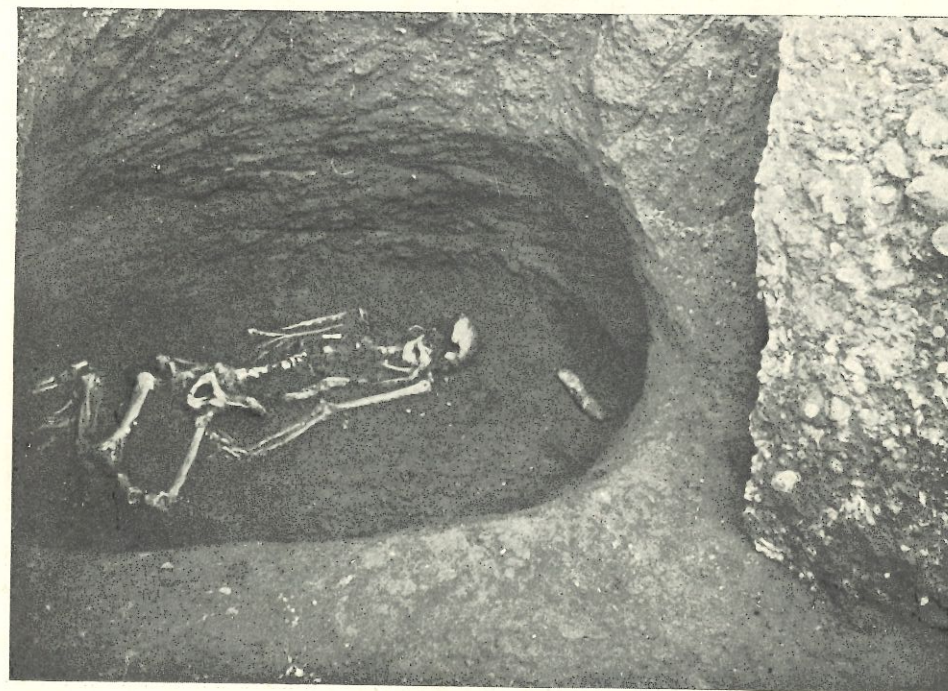


No parece que encima de las tumbas se colocase sistemáticamente ninguna señal que indicase su emplazamiento, por lo menos de un modo perdurable; hay casos dudosos, pero en otros, en tumbas intactas, nada se ha encontrado que pueda ser interpretado como estela. De una manera puramente hipotética, hay la posibilidad de creer que hubiese unas piedras livianas o unos troncos que marcasen tal emplazamiento; induce a creerlo la prueba que tenemos de que a los contemporáneos les era fácil encontrar el lugar de las tumbas, cosa que de otra manera les habría sido muy dificultoso a los pocos años de practicada la inhumación.

Una observación muy interesante es la referente al número de inhumaciones practicadas en cada fosa. Puede afirmarse que se trata de tumbas individuales, y que todos los casos en que en una misma fosa aparecen restos de más de un cadáver (nunca de más de dos), se trata de inhumaciones sucesivas, bien que pertenecientes a las mismas gentes y separadas una de otra por un espacio de años probablemente reducido. Los restos del primer cadáver inhumado, se encuentran arrinconados y deshechos; el ajuar que lo acompañaba muchas veces ha desaparecido total o parcialmente; si queda parte de él, está igualmente desplazado dentro de la fosa. El hecho de inhumar dos veces en el mismo sitio, en un tipo de cementerio donde lo que más abunda es el espacio libre, fundamenta lo que hemos dicho antes de que algo delataba exteriormente las tumbas y que tal aprovechamiento no era casual, sino intencionado, ya sea para ahorrarse esfuerzo (siempre es más fácil cavar en una tierra ya removida que en otra virgen), ya sea con una finalidad ritual, hipótesis esta última a la que nos inclinaremos más que a la primera. Por lo general, en estas tumbas removidas, la losa de cubierta está desplazada y no ha sido colocada nuevamente en su lugar. Es igualmente interesante observar que hay tumbas que, conteniendo sólo restos de una inhumación, muestran señales evidentes de remoción y violación, probablemente antiguas, guiadas acaso por el deseo de expoliarlas de sus ajuares. Así, en una tumba excavada el día 23 de diciembre de 1945, se encontró únicamente un grano de calaita partido y un pecten. De todas maneras, como veremos a continuación, no hay que hacer estado de la pobreza o ausencia de ajuares para suponer o no una tumba violada o intacta.

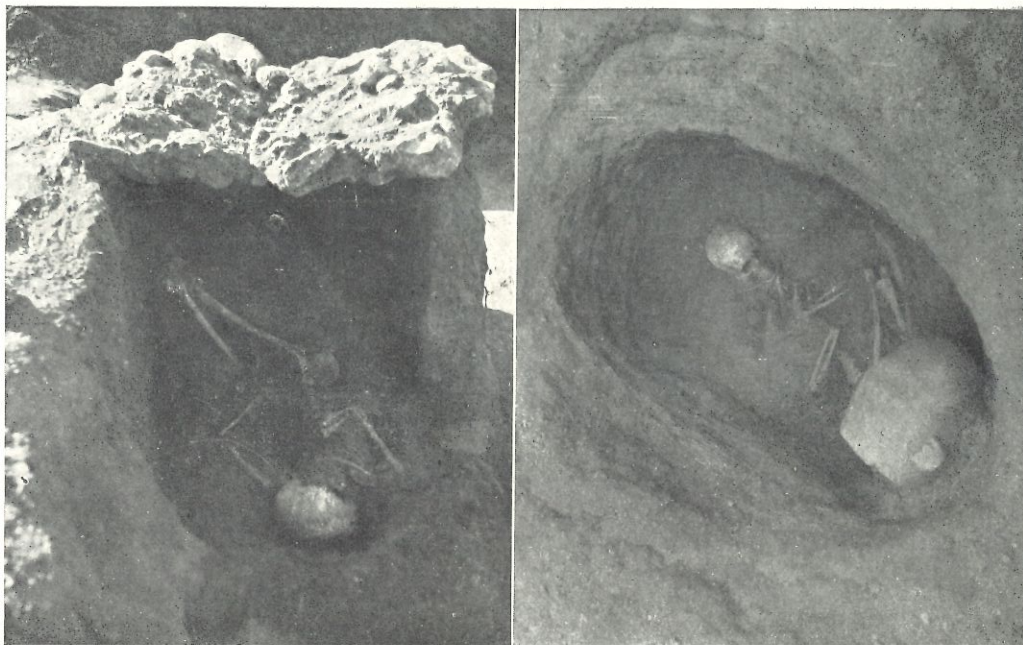


Fosa 43, del día 20-VI-46. Aspecto de la fosa antes y después de levantar la losa.



Fosa 33, del día 19-V-46, excavada en forma de balma con la losa dispuesta verticalmente para tapiar la concavidad del enterramiento. Entre el ajuar disperso se encontró el hacha de hueso de dos filos que aparece en la parte derecha de la fotografía.

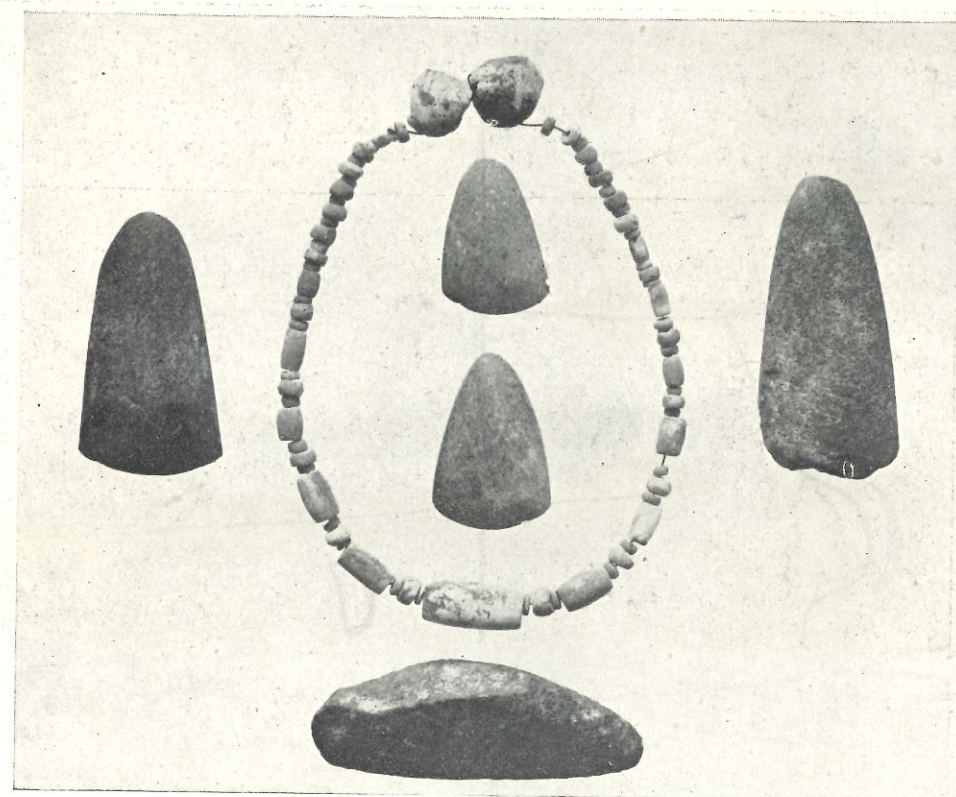




I. - Fosa 46, del día 17 - XI - 46. Puede apreciarse la posición de la losa de conglomerado apoyada sobre la banqueta reductora del hoyo. La parte de losa que falta fué hallada hundida en el interior.  
II. - Fosa 31, del día 12-V-46. Posición en que fué hallado el gran vaso perteneciente al ajuar funerario.



Fosa 46, del día 17-IX-46. Posición especial del cadáver con las piernas encogidas, como los demás, pero con las rodillas en alto.



*Izquierda:* Hacha de piedra; tallo perfecto. Fosa 38 día 2-VI-46. Long. 9'5 cms.  
*Derecha:* Hacha de piedra tallo muescado hallada dispersa. Long. 11'5 cms.  
*Inferior:* Hacha de piedra. Fragmentada. Fosa 29. Long. 12 cms.  
*Interior arriba:* Hacha de piedra, Corte perfecto. Fosa 25 del 16-XII-45. Long. 6'5 cms.  
*Interior abajo:* Hacha semejante a la anterior. Fosa 24 del 30-X-45. Long. 6'5 cms.  
*Centro:* Sarta de granos de piedra junto con dos pectens hallados en la fosa 25 del 16-XII-45. Aproximadamente un poco menos de un tercio del natural.

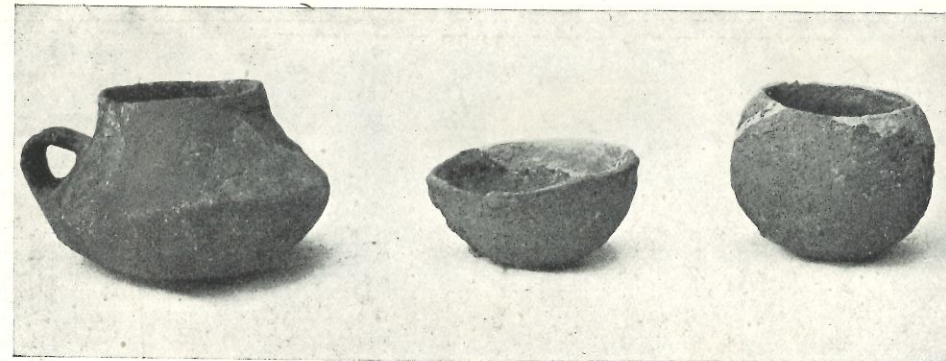


Cráneos en los que aparecen incrustados punzones de hueso, probablemente utilizados como aderezo de peinado. Fosas 43 y 41 excavadas respectivamente en 20-VI-46 y 10-VI-46.

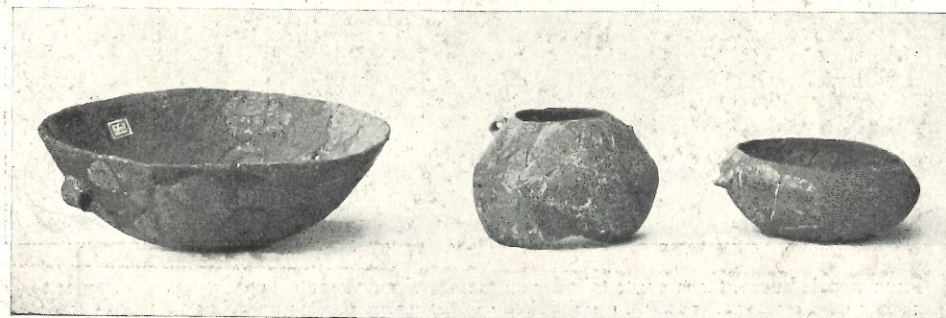




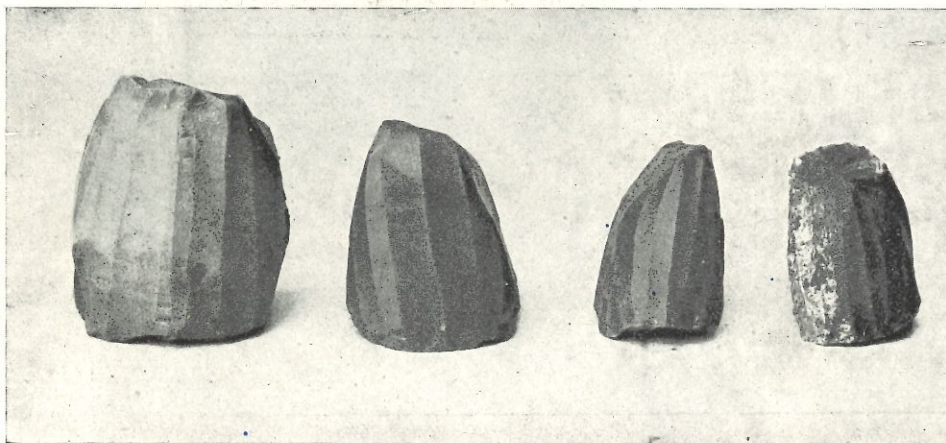
Vaso de gran tamaño hallado junto a los pies del cadáver  
de la fosa n.º 31 excavada en 12-V-46.  
Altura 35 cms.



Pequeñas vasijas de tierra cocida y moldeadas a mano halladas en las fosas n.º 39, 33 y 30 correspondientes a los días 2-VI-46, 19-V-46 y 5-V-46. Diámetro mayor de cada una de ellas 11,9 y 8 cms. Aproximadamente un tercio del tamaño natural.

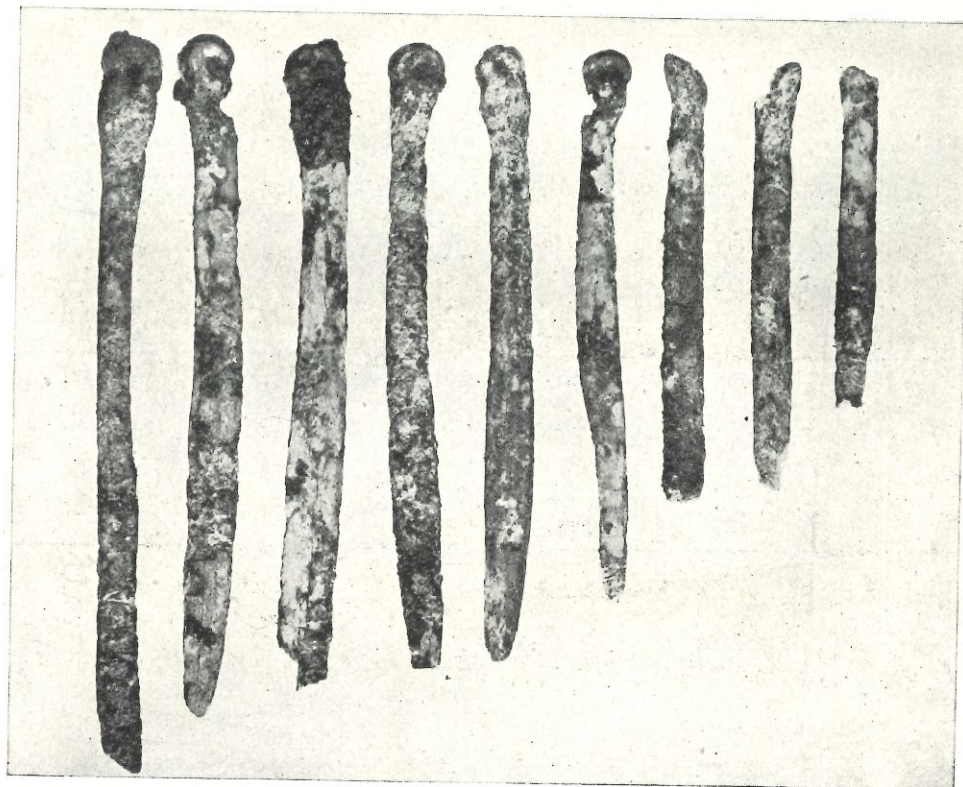


\*Vasijas de tierra cocida y moldeadas a mano halladas en las fosas n.º 25, 23 y 25 correspondientes a las excavaciones de los días 5-XI-45, 22-VIII-45 y 16-XII-45. Diámetro mayor de cada una 29, 18 y 17 cms. Aproximadamente un sexto del natural. La mayor estaba situada sobre la banqueta de la fosa.

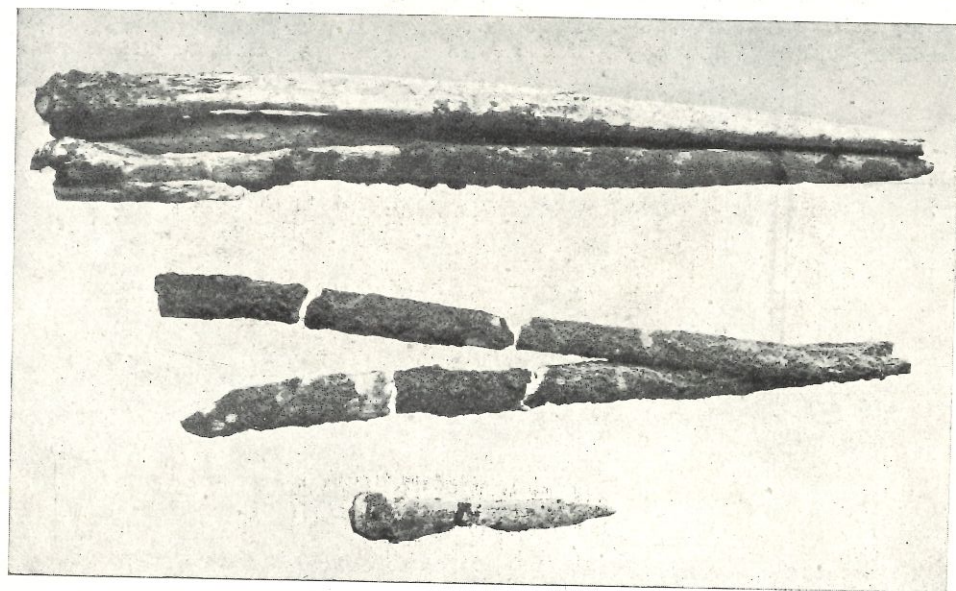


Núcleos de sílex hallados en la fosa n.º 25 del día 16-XII-45.  
Tamaño aproximado: mitad del natural.

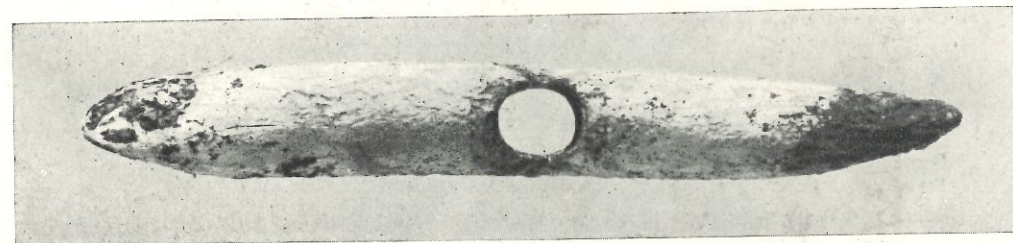




Punzones de hueso, toscamente tallados en metatarsianos o metacarpianos, probablemente de Ovidos o Cápridos. Longitud del mayor 19 cms. Hallados en la fosa n.º 33, del 19-V-46.



Punzones pulidos, de hueso tallado en metatarsianos o metacarpianos, probablemente de *Cervus elaphus*, hallados en las fosas n.º 32 y 41. Son iguales a los incrustados en los cráneos de la misma fosa 41 y 48. Longitud de los mayores 24 cms.



Hacha de hueso, de dos filos, hallada en la fosa n.º 33. Longitud, 28 cm.



Granos de calaíta, hallados junto al cuello del cadáver de la fosa n.º 47, el 17-IV-47. Espaldar de *Testudo graeca*, hallado en la misma fosa y que se supone substituía a los vasos de cerámica de los demás enterramientos. Largo, 17 cm.



## *Los ajuares*

De la misma manera que puede decirse que las tumbas de la necrópolis de Sant Quirze presentan una cierta variedad dentro de su uniformidad, los ajuares aparecidos en ella son variados dentro de un evidente uniformismo. Debe decirse, en primer lugar, que no faltan tumbas intactas que carecen completamente de ajuar, aunque no sea ello lo más frecuente. Un hecho capital en estos ajuares, hecho que vemos repetidos en todos los procedentes de tumbas de la misma cultura en nuestro país, consiste en la ausencia absoluta de objetos de metal. Su constancia permite dar a esta observación de carácter negativo el mismo valor que tendría una observación positiva. Dar una idea general de estos ajuares no es difícil, ya que sus componentes se repiten con una cierta monotonía. Podemos clasificarlos en tres grupos, a saber: cerámica, objetos de piedra y objetos de hueso y concha.

## *La cerámica*

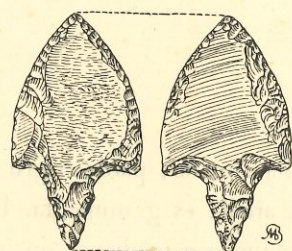
La cerámica es toda lisa y, no hay que decirlo, hecha a mano; pardo negruzca y bastante bien alisada, aunque la composición de su arcilla es granujienta. Las formas más comunes, en vasos en general de tamaño pequeño o mediano, sin que falten los mayores, son el casquete esférico más o menos apuntado, el cuenco con fondo de casquete esférico, con paredes cónicas, con una cierta estrangulación, el vaso con tendencia esférica, etc. Es decir, todas ellas formas elementales. Abundan los ejemplares con asas, entre los que no faltan las horizontales alargadas, con un orificio en este mismo sentido, muy angosto, para pasar por él un bramante o cordelillo. No es raro descubrir en sepulturas intactas y escrupulosamente excavadas tan sólo fragmentos de vasos, lo que pone de manifiesto que, en ocasiones, se colocó solamente un trozo de cuenco, con carácter simbólico. Tales vasos es bien sabido que estaban destinados a contener ofrendas de comida y bebida, colocadas en honor a los muertos y, seguramente, con la finalidad de ser consumidas por éstos. Por lo general, tales vasos se sitúan en número de uno o dos, cerca de la cabeza



y, como si dijéramos, al alcance de la mano. No faltan excepciones, por ejemplo, en la sepultura excavada el día 12 de mayo de 1946 había un gran vaso colocado sobre los pies del cadáver.

## Objetos de piedra

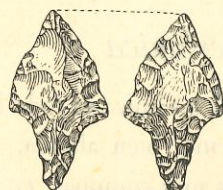
Los objetos de piedra son bastante variados y muchos de ellos tienen un marcado carácter votivo, es decir, que no son objetos que se utilizasen en la vida, pues como instrumentos su valor era escaso o nulo. Los más característicos son las bien conocidas hojitas o cuchillitos de sílex, de pequeño tamaño (alrededor de los 60 mm. de largo, sin que falten ejemplares mayores, hasta de 120 mm.), finísimos, hasta resultar casi transparentes, sin retoque y que, por su fragilidad, podían tener poca utilidad práctica. A su lado no faltan algunas hojas bien retocadas, de una técnica bastante diferente, pero son excepcionales. Más frecuentes, sin ser abundantes,



Fosa 33 : 19 - V - 46  
*Punta de flecha con pedúnculo y aletas y perfecto retoque.*



Fosa 30 : 1 - V - 46  
*Punta de flecha lanceolada.*



Fosa 38 : 2 - VI - 46  
*Punta de flecha con pedúnculo y retoque.*

resultan las puntas de flecha, del mismo material, con pedúnculo y aletas y alguna con perfectos retoques. Cerca de las puntas de flecha pueden clasificarse los microlitos trapeciales, de los que se han descubierto algunos ejemplares muy típicos. Luego de citar el hallazgo de esquirlas atípicas, hay que mencionar el de un número relativamente crecido de núcleos de sílex, en varios de los cuales se distinguen perfectamente los planos de los que se han separado hojitas como las que tanto abundan entre las ofrendas.

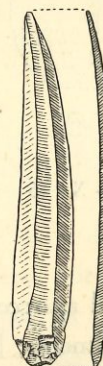


Fosa 19 : 27 - II - 45

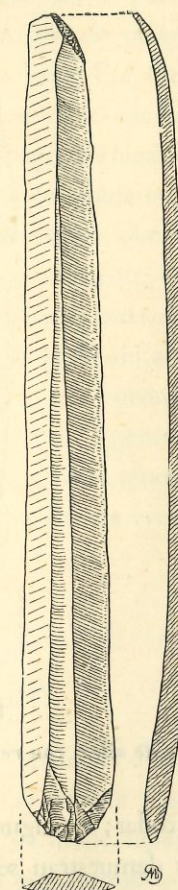


Fosa 46 : 17 - XI - 46

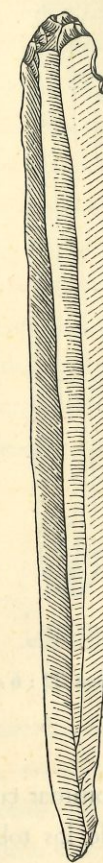
*Típicos microlitos trapeciales.*



Fosa 46 : 17 - XI - 46



Fosa 11 : 28 - X - 42

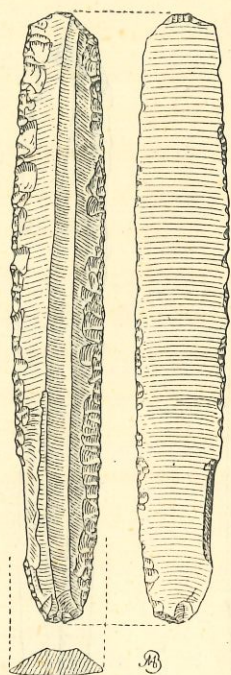


Fosa 41 : 10 - VI - 46

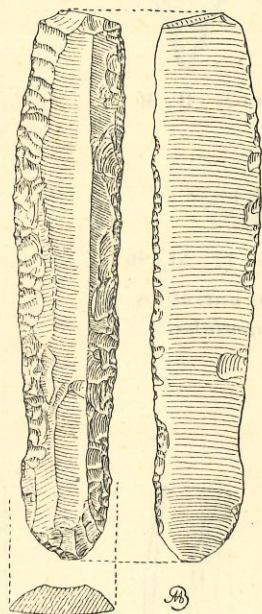
*Cuchillos de sílex, sin retoque.*

También de piedra, de piedras escogidas como la fibrolita y la serpentina, son algunas hachas, no muy numerosas, aparecidas entre estas ofrendas sepulcrales, y por fin las cuentas de collar, siempre de la variedad de turquesa llamada calais o calaita, piedra verdosa que con el transcurso del tiempo se deshidrata, volviéndose blanquecina, sin perder, empero, totalmente su tonalidad verde. Las aparecidas en Sant Quirze no suelen ser de gran tamaño; unas son discoidales y otras alargadas, en forma de oliva. Encontradas, por lo general, en torno de las vértebras del cuello,





Fosa 22 : 6 - VIII - 45



Fosa 24 : 30 - X - 45

*Cuchillos de sílex, con retoque.*

se las puede denominar cuentas de collar; en algunos casos, al aparecer en torno de las muñecas y de los tobillos, nos demuestran servían igualmente, bien que con menos frecuencia, para adornar las extremidades.

### *Objetos de hueso y concha*

Los objetos que no son de barro o de piedra resultan comparativamente menos abundantes. Los que aparecen con más frecuencia son ciertos punzones de hueso, encontrados inmediatamente debajo del cráneo, lo que induce a pensar iban engarzados en el cabello, de manera que podrían ser denominados agujas de cabeza. Se trata de punzones largos, pero muy toscos, simples huesos partidos a lo largo y con punta más o menos aguzada. Punzones de otra clase, es decir, que pudieron

ser utilizados como tales, no faltan, pero se han encontrado muy pocos. Otros objetos de hueso descubiertos son un par de plaquitas, que debían formar parte de collares y tener el carácter de amuletos. Por fin, como pieza principal de los hallazgos de Sant Quirze, hay que citar una doble hacha de hueso, de 275 mm. de longitud, ejemplar único en la arqueología prehistórica catalana. Sus dos filos tienen la misma dirección; el orificio para enmangarla es de 25 mm. de diámetro, perfectamente circular. Creemos que no cabe duda sobre su carácter exclusivamente votivo; cortada en un hueso esponjoso poco resistente, escasa debía ser su fuerza de percusión; a mayor abundamiento, el hueso queda tan estrangulado en el centro, junto al orificio, que fácilmente se habría quebrado al percutir con ella.»

Como objetos de concha sólo se han encontrado algunos ejemplares de moluscos de los géneros *Cassis* y *Pectunculus*<sup>2</sup>, generalmente con orificios de suspensión y un par de caracoles terrestres que debían tener una utilización semejante, ya que en uno de ellos el orificio de suspensión era visible.

### *Algunos ejemplos de ajuares*

Ya hemos indicado que hay sensibles diferencias entre los ajuares de las diversas sepulturas, diferencias que se refieren a su riqueza, no al complejo cultural representado por los mismos. Se va desde sepulturas carentes de todo ajuar, pero que no ofrecen duda en cuanto a que corresponden al mismo tiempo y pueblo por las demás características que presentan, hasta otras de notable riqueza, sin que, empero, haya aparecido hasta ahora ninguna tumba que pueda compararse con la más importante de la necrópolis contemporánea de la bóvila Padró, de Ripollet, que se guarda en el mismo Museo de la ciudad de Sabadell.

Pongamos, a manera de ejemplo, el inventario de algunas tumbas, unas pobres, pero de todas maneras con ajuar; otras más ricas, y finalmente el de la más rica hasta ahora excavada:

Sepultura pobre, excavada el día 1 de noviembre de 1946. Era de un niño de unos 10 años de edad. Contenía un fragmento de hoja de sílex, de 34 mm. de longitud; una esquirla del mismo material, de 29 mm., y una hoja de cuarzo con retoques, de 62 mm. de longitud.



Sepultura pobre, excavada el día 20 de junio de 1946. Una de las mejor caracterizadas en cuanto a estar cubierta con una losa de conglomerado perfectamente colocada. Junto a ésta fué encontrado un fragmento de molino de mano. Debajo de ella, por encima del esqueleto, algunos pequeños fragmentos de huesos humanos, pero no pertenecientes al cadáver allí inhumado y que debían encontrarse en la tierra con que fué rellenada la sepultura (una prueba de que, en este caso, se llenó de tierra intencionalmente, ya que nunca las aguas habrían podido arrastrarlos hasta allí). Al cadáver acompañaban únicamente dos toscos punzones de hueso, colocados junto a la cabeza, de los que hemos supuesto se utilizaban en el tocado y hemos llamado agujas de cabeza.

Sepultura rica, excavada en los días 9 y 10 de junio de 1946. Contenía: un bello cuchillo de sílex, de 112 mm. de longitud; otro más pequeño, de 29 mm., con fractura antigua; un conjunto de cinco punzones de hueso tosco o agujas de cabeza; un cuenco de barro.

Sepultura rica, excavada el día 23 de diciembre de 1934. Contenía: cuchillos de sílex, no muy finos, de 68 y 75 mm. de longitud, respectivamente; una valva de pecten con orificio de suspensión; 23 granos de calaíta, que se encontraron distribuidos entre el cuello, las muñecas y los tobillos; dos cuencos de barro; un incisivo de caballo.

La sepultura más rica hasta ahora excavada lo fué el día 16 de diciembre de 1945. Su contenido era el siguiente: la mitad de una piedra de molino; cuatro bellos núcleos de sílex; una hacha de jadeíta, muy bien pulimentada, de 60 mm. de longitud por 40 mm. de ancho; 74 cuentas de calaíta, que fueron encontradas todas ellas junto a las vértebras cervicales y sobre el pecho, debiendo formar un collar relativamente largo; dos finos cuchillitos de sílex; dos valvas de pecten; dos fragmentos de punzones de hueso (debieron ser colocados ya fragmentados en la sepultura); un vaso bicónico; un fragmento de un vaso de barro grueso.

### *Los esqueletos*

Los huesos de los cadáveres aparecen en estado de conservación muy defectuoso, materialmente «comidos» por la tierra; excavando con gran cuidado, puede determinarse la posición exacta de la mayoría de los esqueletos en las tumbas que no

han sido violadas, y en algunas fotografías aparentan estar mucho mejor conservados de lo que lo están en realidad; pero en el momento de extraerlos, se descomponen completamente. Dadas las condiciones en que ha de efectuarse la excavación de estas sepulturas, empleando como máximo un día en la exploración de cada una de ellas, la atención principal, en cuanto a los esqueletos, se concentra en la recuperación del cráneo en condiciones que pueda ser estudiado antropológicamente, lo que se ha conseguido en bastantes ocasiones; de manera que se dispone de una colección de cráneos de Sant Quirze más numerosa que de ninguna otra necrópolis catalana de la misma cultura. Se encuentran todavía pendientes de estudio. Si pudiese invertirse en la excavación de cada sepultura diversos días, un cierto número de esqueletos podrían ser recuperados casi totalmente. Para ello, una vez exhumados con sumo cuidado, debería dejarse la fosa sepulcral abierta y expuesta a la acción del aire, por lo menos durante un día entero, con lo que la resistencia de los huesos aumentaría notablemente; después, sin extraerlos todavía, deberían sili-catarse una o dos veces (lo que supone otros tantos días). Efectuadas estas operaciones, se procedería a la extracción y a nuevos silicatos fuera ya de la tierra. En la actualidad, no puede ni tan sólo pensarse en este largo proceso. Cuando se proceda al estudio de los cráneos, sumando los caracteres de sexo, cuando puedan determinarse, con el tipo de ajuares, se podrán sacar deducciones interesantes.

### *Los restos de las habitaciones*

Como hemos apuntado, las habitaciones de estas gentes coincidían topográficamente con sus sepulturas. Por lo menos, en la misma área han sido encontrados algunos restos, ciertamente poco numerosos, que no pueden corresponder más que a lugares de habitación. Su número escaso puede explicarse por dos causas: por un lado, siendo mucho más superficiales han debido ser destruidos, en su mayoría, por las ocupaciones posteriores del suelo (poblado de la primera Edad del Hierro a que hemos aludido, cultivos, etc.); por otro, como se trata de restos mucho menos precisos que las sepulturas (delatadas fácilmente por las señales inconfundibles de huesos humanos), han pasado más fácilmente inadvertidos. El que ha podido ser mejor estudiado (excavado el día 25 de mayo de 1946), consistía en un hoyo o



cavidad circular, de 1,50 m. de diámetro, y cuyo fondo quedaba a 1,40 m. de la superficie del suelo. En él, completamente revueltos, fueron encontrados varios fragmentos de molinos de mano; buena cantidad de cerámica rota, correspondiente a un número crecido de vasos, pero conservándose muy escasos fragmentos de cada uno; más de veinte de sílex, en su mayoría esquirlas; muchos fragmentos de huesos de animales, y finalmente, una hacha de piedra pulimentada. No faltaban tampoco señales de cenizas. La cerámica es idéntica a la descubierta en las sepulturas, y los sílex procedentes de núcleos de la misma calidad, de manera que no puede caber duda de la contemporaneidad de estos restos y las sepulturas. Este hoyo no puede interpretarse más que como el fondo de una cabaña, excavado en el suelo y cuyo nivel superior ha desaparecido y con él las señales de los troncos que debían mantener su cubierta. Es probable se tratase de cabañas circulares; pero por las mismas causas aquí indicadas, si las tumbas contemporáneas que se conocen en otros lugares son relativamente numerosas, no se puede decir lo mismo de los restos de habitaciones, por lo que nos vemos precisados a remitir al lector que desee documentarse de una manera más completa, a estaciones de la misma época bastante distantes, como la de Cantarranas, en el término de Madrid <sup>3</sup>, y la de Chiozza di Scandiano (Reggio Emilia, Italia) <sup>4</sup>. Es de observar que en este último lugar las cabañas coincidían, como en Sant Quirze, con un cementerio, cuyas fosas contenían cadáveres igualmente encogidos.

Lo mismo en estos lugares que en Sant Quirze, se trataba de poblados con habitaciones dispersas, y en los que no han sido descubiertos restos de muro o empalizada que los rodease.

### *Observaciones finales sobre la cronología de la necrópolis y poblado de Sant Quirze*

Como hemos observado al tratar de los ajuares contenidos en las fosas, no se encuentra en Sant Quirze (y tampoco en las demás tumbas de la misma cultura) el menor objeto de cobre, de manera que puede afirmarse que se trata de un pueblo que vivía en una cultura neolítica, ignorando el uso de los metales, dedicándose con más preferencia a la agricultura que a la caza. Sería un pueblo pacífico de la-

bradores, aunque el hallazgo de puntas de flecha nos demuestra que no ignoraba la caza y el combate; pero el hecho de estar establecido en el llano, en un lugar que carece de las más mínimas condiciones de defensa natural, que no han sido suplidas por defensas artificiales, fundamenta sobradamente aquella creencia.

La cronología neolítica que hemos supuesto por la ausencia de metal, queda fundamentada por el carácter de los demás hallazgos. La cerámica carece de las decoraciones que la enriquecen en tiempos posteriores: nada todavía de los bellos sistemas decorativos obtenidos por medio de aplicaciones de una valva de cardium o con un punzón, que han de producir la cerámica montserratina o la del vaso campaniforme; nada tampoco de decoraciones en relieve, logradas ya por la adherencia de tiras de barro, lisas o ornamentadas, ya excavando profundamente el barro, ya cubriéndolo con punzones o con impresiones digitales o ungüiculares. Únicamente vasos lisos, de formas elementales, en los que las asas, de valor utilitario, no pueden ser consideradas decoraciones.

Lo mismo pasa en cuanto al material pétreo. En los sílex, si no se puede hablar de talla tosca, sino más bien simple, no se notan los alardes de retoque de las grandes y magníficas piezas del eneolítico.

Todo nos habla de un neolítico, pero de un neolítico avanzado, al que en realidad sólo falta para llegar al eneolítico el conocimiento y uso del metal (que es lo que caracteriza y diferencia el neolítico del eneolítico o Edad del Cobre), la esplendorosa floración de la talla de la piedra y la decoración a veces profusa de la cerámica. En cambio, otros objetos los encontramos coexistiendo en ambas épocas; por ejemplo, las bellas hachas pulimentadas, las cuentas de adorno de calaíta, los objetos de hueso, etc., lo que muestra la proximidad cultural y cronológica de ambos períodos.

Respecto de la cronología absoluta de estos hallazgos <sup>5</sup>, ateniéndonos a las fechas más generalmente admitidas para el comienzo del eneolítico en estas comarcas, hay que situarlos en la primera mitad del tercer milenio antes de nuestra Era, es decir, 2500 antes de J. C. Una teoría, no compartida por todos los arqueólogos, tiende a modernizar estas fechas algunos siglos. En este caso, iríamos a la segunda mitad del mismo milenio. De todos modos, la cultura neolítica caracterizada por la necrópolis de Sant Quirze y otras semejantes, es la más antigua que se conoce en Cataluña, después de la representada por las estaciones paleolíticas y mesolíticas, hasta ahora tan escasas y tan mal conocidas en nuestro país.



## El pueblo de la cultura neolítica catalana

Problema mucho más oscuro y sujeto a discusión es el de precisar el pueblo a que pertenecen las gentes que desarrollaron esta cultura, y cuál fué el origen de la misma. Respecto a lo primero, precisamente el estudio del relativamente abundante material antropológico de Sant Quirze, nos podrá dar esclarecimientos interesantes. En cuanto a lo segundo, se ha hablado de una cultura que ha recibido el nombre, que consideramos impropio, de «cultura de Almería», ya que si en aquella provincia se conocen algunas estaciones emparentadas con las nuestras, es aventurado afirmar que tuvo allí su origen y que un movimiento de Sur a Norte la llevó hasta este extremo de la península. Los nombres de «cultura levantina» o «cultura peninsular mediterránea», siempre refiriéndola al neolítico, pueden ser más adecuados que aquél, ya que, en el estado actual de la investigación, las estaciones de este tipo parecen localizarse en el levante peninsular, a lo largo de la costa mediterránea, desde Cataluña hasta Andalucía, sin que se pueden precisar sus límites meridionales y septentrionales, como tampoco cuál es su penetración hacia el interior. Y cabe advertir que la mayor densidad de hallazgos en Cataluña, en especial en su región central, puede ser debida a una mayor atención de los investigadores.

Sólo mediante aportaciones positivas, como es la investigación sistemática de la estación de la bóvila Madurell, con tanto acierto emprendida por los investigadores sabadellenses, podrán esclarecerse problemas como los que acabamos de plantear.

<sup>1</sup> Debido al hecho de tratarse de trabajos en curso, hasta ahora sólo se ha dado cuenta de ellos, de una manera sumaria, en dos artículos aparecidos en las publicaciones de este Museo. Son los siguientes: VICENÇ RENOM I COSTA: *La Secció de Prehistòria*, «Anuari del Museu de Sabadell», any MCMXXXIV, pàgs. 18-21; ídem: *Prehistòria*, «Museo de la ciudad de Sabadell», MCMXLIV, pàgs. 25-37. El presente artículo no es más que un avance de la publicación completa, que formará una de las Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.

<sup>2</sup> Corresponden a las siguientes especies: *Cassis undulata* GMEL, var *gmelini*, rara en el Mediterráneo, y *Pectunculus bimaculatus* POLI, y *P. violacens* LAM., corrientes en el Mediterráneo y comestibles. (Determinación de los señores VILLALTA y CRUSAFONT.)

<sup>3</sup> PÉREZ DE BARRADAS: *Excavaciones en el poblado neolítico de Cantarranas* (Ciudad Universitaria, Madrid), «Anuario de Prehistoria madrileña», vols. II-III, 1931-32, págs. 63-81.

<sup>4</sup> LAVIOSA ZAMBOTTI, P.: *La più antiche culture agricole europee*. Milano. G. Principato, 1943.

<sup>5</sup> Creemos que nunca la simple publicación de una estación arqueológica (ni que fuese hecha con todo detalle, en vez de tratarse, como aquí, de un sencillo avance) es el lugar adecuado para discutir las bases en que se apoya la cronología que se admita, ya que de otra manera se cae en el pernicioso sistema de convertir cada una de estas publicaciones en un pequeño tratado de prehistoria general. Quédense aquellas discusiones para los trabajos que tienen precisamente por objeto la exposición y defensa de tales teorías.





5

P.I. XI. 26  
R. 9843